

EL PAPEL DEL NACIONALISMO EN LAS ELECCIONES CATALANAS DEL 27-S. UN ANÁLISIS EN LA PRENSA ESPAÑOLA*

Ana María Velasco Molpeceres*

Itziar Reguero Sanz**

Marta Requejo Fraile***

*Universidad de Valladolid, España. E-mail: anamariavelascomolpeceres@gmail.com

**Universidad de Valladolid, España. E-mail: Itziar.reguero@gmail.com

***Universidad de Valladolid, España. E-mail: marta.requejofraile@gmail.com

Recibido: 8 marzo 2019 / Revisado: 27 julio 2019 / Aceptado: 2 septiembre 2019 / Publicado: 15 octubre 2019

Resumen: El presente artículo estudia el tratamiento de *El País*, *El Mundo* y *ABC* en las elecciones autonómicas catalanas del 27 de septiembre de 2015, comicios planteados por los independentistas como un referéndum sobre el secesionismo. El objetivo primordial de este estudio es examinar el debate que generaron dichas votaciones en las principales cabeceras de tirada nacional, así como el papel que jugó el nacionalismo en sus argumentos. Los resultados revelan que los diarios, pese a tener una variada línea editorial, se posicionaron en contra de la secesión y alentaron a los ciudadanos a que votasen en contra de la independencia.

Palabras clave: Nacionalismo; prensa; España; Cataluña; elecciones autonómicas

Abstract: This article studies the treatment of *El País*, *El Mundo* and *ABC* in the Catalan autonomous elections of 27th September 2015. Elections which were raised by the separatists as a referendum on secessionism. The main objective of this study is to examine the debate that generated these elections in the main headings of national edition, as well as the role of nationalism in its arguments using a qualitative content analysis. The results reveal that the newspapers, which have a varied editorial line, stood against secession and encouraged citizens to vote against those who promoted independence.

Keywords: Nationalism; press; Spain; Catalonia; autonomic elections

INTRODUCCIÓN

El encaje de Cataluña en España es uno de los retos principales que el Estado español tiene sobre la mesa en 2019. Un momento de gran tensión tras la paulatina polarización de la sociedad, catalana y española, en torno a la posible independencia de Cataluña. Aunque la inclusión de los nacionalismos periféricos y de las autonomías en el país se ha perfilado como un asunto de primer orden y como uno de los temas más complejos desde los comienzos de la Transición a la democracia, la situación ha ido escalando en sus dimensiones hasta llegar a ser de especial relieve en los últimos años¹.

Entre todos los hitos que se han desarrollado en torno a esta cuestión, este artículo se centra en las elecciones celebradas el 27 de septiembre de 2015 porque dichos comicios contaron con un hecho insólito que supuso un punto de inflexión irreversible: se convirtieron en unas elecciones plebiscitarias² donde los candidatos se dividie-

* Esta investigación se ha llevado a cabo dentro de las actividades del proyecto I+D: "Perfiles del centro político: proyectos y realizaciones", financiado por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad" (Ref.: HAR2016-75600-C2-2-P).

¹ Dabbagh, Víctor Omar, "La opinión pública catalana antes y después del 27S", *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 71 (2016), pp. 259-277.

² Ballesteros, Carlos Antonio, "Siguiendo al flautista. Framing del independentismo catalán en las votaciones de 2014 y 2015", *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 23/1 (2017), pp. 307-323.

ron en partidarios y detractores de la independencia. Como señala Jordi Canal, estas votaciones se perfilaron como una continuación del 9-N del año anterior, puesto que se trataba de contar “cuántos estaban a favor del sí y del no”³. Tanto fue así que los dos partidos que consiguieron más escaños en las elecciones anteriores –Convergència Democràtica de Catalunya y Esquerra Republicana de Catalunya– se unieron en la coalición Junts pel Sí (JxSí) para obtener más apoyos en este proyecto. En la línea que abogaba por la independencia también se encontraba la CUP, así como la coalición Catalunya Sí que es Pot. Mientras que al otro lado, y en contra del separatismo, se situaban los partidos mayoritarios de ámbito estatal.

En este contexto, la campaña electoral del 27-S quedó supeditada al tema de la independencia de Cataluña. Hasta el punto de que varios de los eslóganes de los partidos fueron formulados para evidenciar su apoyo u oposición a esta cuestión: “El voto de tu vida” (JxSí), “¡Gobernémonos!” (CUP), “Por una Cataluña mejor en una España diferente” (PSOE-PSC), “Unidos ganamos. Plantemos cara” (PP), “Una nueva Cataluña para todos” (C’s) y “La Cataluña de la gente” (Catalunya Sí que es Pot). La lista más votada fue Junts pel sí, con un 39,54% de los votos.

Aquellas elecciones crearon el caldo de cultivo para que tuvieran lugar dos sucesos sin paragón en la Historia reciente de España. En primer lugar, la celebración de un referéndum de autodeterminación el 1 de octubre de 2017, donde se preguntó a los catalanes si querían que Cataluña fuera independiente del Estado español, y que tuvo como protagonista los graves enfrentamientos sucedidos durante aquella jornada. Y, en segundo término, el culmen de todo este proceso fue que el 27 de octubre de 2017 se aprobó la Declaración Unilateral de Independencia en el Parlamento catalán, lo que conllevó que se aplicara el artículo 155 de la Constitución y se destituyera al entonces Gobierno de la *Generalitat*⁴.

Ante tal situación extraordinaria, este artículo ha centrado su análisis en la cobertura mediática que tres de los periódicos de mayor tirada en Es-

paña –*El País*, *El Mundo* y *ABC*– realizaron sobre las elecciones autonómicas del 27 de septiembre de 2015 dado que durante estos comicios se reflejó, por primera vez, la polarización política y social de la ciudadanía ante esta cuestión, pues el eje derecha-izquierda coexistía con el de nacionalismo-no nacionalismo⁵. Además, tal y como apunta Eduardo Vírgala, en aquel momento los medios trataron de transmitir a la opinión pública:

“Que no se estaba eligiendo un Parlamento, sino decidiendo que ese Parlamento inmediatamente [iba] a tomar una decisión trascendental, como podría ser una declaración de independencia”⁶.

Por tanto, el objetivo principal de esta investigación es conocer en profundidad cuál fue el tratamiento que estos diarios dieron a la campaña electoral del 27-S. Unos comicios que condujeron de forma directa a la situación cuyas consecuencias se están advirtiendo en los últimos tiempos.

1. CONTEXTO HISTÓRICO: EL RECORRIDO DEL PROCÉS (2006 – 2019)

Pese a que el nacionalismo o el regionalismo catalán enraíza en el siglo XIX y el independentismo cobra fuerza en torno a los años veinte del novecientos, los antecedentes directos del actual conflicto tienen que ver con la aprobación en 2006 de un Estatuto de autonomía en Cataluña que reformaba el de Sau, aprobado en 1979. El nuevo texto se hizo bajo el gobierno de coalición del “tripartito” de izquierdas (PSC, ERC e ICV), presidido por el socialista Pasqual Maragall, tras veinte años largos de “pujolismo”. La aprobación de un nuevo estatuto, que ampliara el autogobierno catalán, era el gran objetivo de la coalición. Y, bajo esa vocación, el mismo fue aprobado en el Parlamento de Cataluña el 30 de septiembre de 2005.

A nivel nacional, el nuevo estatuto supuso una división de opiniones notable y en su tramitación en el Congreso de los Diputados el proyecto del

³ Canal, Jordi. *Con permiso de Kafka. El proceso independentista en Cataluña*, Barcelona, Península, 2018.

⁴ Coll, Joaquim, “El procés: de la ilusión a la insurrección frustrada”, en Coll, Joaquim, Molina, Ignacio y Arias, Manuel (eds.), *Anatomía del procés: Claves de la mayor crisis de la democracia española*, Barcelona, Debate, 2018.

⁵ Crespo, Alfredo, “Construcción nacional, independencia y soberanismo: ¿una nueva fase en el nacionalismo catalán?”, en Navajas-Zubeldía, Carlos e Iturrriaga-Barco, Diego (coord.), *España en democracia: Actas del IV Congreso de Historia de Nuestro Tiempo*, Universidad de la Rioja, 2014, pp. 349-358.

⁶ Pérez, David. “¿Qué son las elecciones plebiscitarias?”, *Euskal Irrati Telebista*, 14 de octubre de 2014.

Parlament fue modificado, poniéndose cierto freno a las propuestas soberanistas que contenía. Por ello, tras ser aprobado en el Congreso, cuando se sometió a referéndum en Cataluña el 18 de junio de 2006 Esquerra Republicana de Catalunya pidió el “no” y también el PP, aunque por razones completamente opuestas. Sin embargo, el 18 de junio de ese año en la consulta ganó el sí (74%), pese a la baja participación. Por ello, el 31 de julio de 2006, el Partido Popular presentó un recurso de inconstitucionalidad ante el Tribunal Constitucional⁷, impugnando más de la mitad de artículos del Estatuto.

Este proceso supuso una progresiva tensión entre los distintos partidos catalanes y también a nivel nacional, acrecentada en el contexto de la campaña para las elecciones del cinco de noviembre de 2006 al Parlamento de Cataluña, que acabó reeditando el “tripartito” y que contó con novedades como la sustitución de Maragall por el nuevo líder del PSC, José Montilla, así como con la irrupción del nuevo partido Ciudadanos, cuyos tres diputados se sumaron a los catorce del PP, en oposición frontal al Estatuto. En paralelo, la agenda de la política nacional y la pugna entre Zapatero y Rajoy de cara a las siguientes elecciones de 2008 contribuyó a aumentar la disensión en torno al Estatuto, que se vio fuertemente reflejada en el conflicto en los tribunales.

Hasta el 28 de junio de 2010, el Tribunal Constitucional no emitió su fallo sobre el Estatuto. El mismo declaraba e invalidaba 14 artículos y disposiciones adicionales por inconstitucionales, dejaba otros 27 sujetos a interpretación y negaba cualquier eficacia jurídica a la declaración de Cataluña como nación, pues señalaba que la Constitución no conocía otra nación que no fuera la española. Esta sentencia supuso un enorme malestar a nivel nacional y regional y nada más conocerse el líder del PSC y Presidente de la Generalitat, José Montilla, hizo un llamamiento a que Zapatero rehiciera el Estatuto por la vía del pacto y a que los catalanes protestaran masivamente en una manifestación convocada para el día 10 de julio.

La manifestación tuvo lugar en Barcelona, bajo el lema “Som una nació. Nosaltres decidim”, y fue considerada como la más exitosa de toda la democracia. Sin embargo, aunque esta había

sido convocada por la Generalitat y los partidos políticos catalanes (salvo PP y Ciudadanos), así como por otras organizaciones, y pese a que la encabezaba una gran bandera catalana y José Montilla, la cita se convirtió en una reunión que abrió el camino al desarrollo del independentismo en Cataluña. Tal y como documenta, Jordi Amat⁸, fue precisamente el fracaso de la reforma del Estatuto de Cataluña, lo que cautivó desde el principio a populismos y nacionalismos. Una situación que se vio favorecida, además, por el importante condicionante de las cercanas elecciones al Parlamento de Cataluña, que se celebraron en noviembre de 2010 y que llevaron a CiU a la presidencia de la *Generalitat*, con Artur Mas a la cabeza, cuyo cargo mantuvo hasta 2016.

No obstante, aún faltaba un elemento clave para contribuir al proceso soberanista de Cataluña: la insatisfacción general contra la política, los recortes, la corrupción y los bancos que estalló en el año 2011 en las protestas a nivel nacional del 15-M. Estas en Cataluña llegaron a generar tal crispación que, el 15 de junio de 2011, los políticos fueron acosados y el propio Mas tuvo que acceder al Parlament en helicóptero por la presión de los manifestantes. Al mismo tiempo, las encuestas hablaban de la bajada de la popularidad de CiU y de la paulatina adscripción de simpatías al independentismo.

De ese modo, el asunto que pasó a ocupar al gobierno catalán se concentró en el establecimiento de un pacto fiscal con el gobierno de España que tenía similitudes con el concierto económico vasco. A la vuelta del verano, el 11 de septiembre de 2012 se celebró una masiva diada independentista cuyas intenciones eran claras: la exigencia del derecho a decidir, bajo el lema “Catalunya, nou estat d’Europa”⁹. Se consideró la más multitudinaria de la historia de Cataluña, estimándose en más de un millón el número de manifestantes. Al día siguiente, Mariano Rajoy, que en ese momento ya era presidente del Gobierno de España, se reunió con Mas para abordar el asunto del pacto fiscal para Cataluña, pero el acuerdo no fue posible. Con esta nueva negativa, se abrió paso a una nueva fase en las ambiciones soberanistas de Cataluña que a partir de

⁸ Amat, Jordi, *La conjura de los irresponsables*, Barcelona, Nuevos Cuadernos Anagrama, 2017.

⁹ Moragas-Fernández, Carlota María y Capdevila-Gómez, Arantxa, “La mediatización del proceso independentista de Cataluña: el rol de la metáfora en tratamiento informativo de *El Mundo*, *El País* y *La Vanguardia*”, *Dígitos*, 3/2 (2017), pp. 11-35.

⁷ Serrano-Partida, Rafael, “El desafío catalán y el fin de la transición democrática”, *Razón y Palabra*, 22 (2018), p. 89.

ese momento se centró en la necesidad de una “consulta” sobre la independencia¹⁰.

Pero, aparte de este devenir de los acontecimientos políticos en Cataluña, las protestas de la Diada de 2012 llevaron también a una reflexión sobre el papel de los medios de comunicación en el proceso catalán y en la realidad española. Esta se concretó, especialmente, en las críticas por haber relegado en el telediario de La 1 de Televisión española a la Diada al quinto lugar, mientras que la BBC y otros medios internacionales habían destacado lo sucedido, lo que llevó a la cadena a disculparse¹¹. Pese a la experiencia de esta Diada, el tratamiento informativo de las siguientes volvió a generar polémica por la supuesta manipulación de imágenes en 2013¹² y 2014¹³. Este tema, al avanzar el *procés*, fue a más tanto para los medios públicos nacionales como para los regionales pues, en ese contexto, y en relación al reconocimiento en julio de 2014 por parte de Jordi Pujol de haber ocultado a Hacienda dinero y a la investigación del “Caso 3%” sobre la corrupción en Cataluña, se acusó a los medios catalanes de blanquear esas informaciones y de ser herramientas del independentismo, especialmente TV3, la televisión pública catalana.

Pero, retrospectivamente, la Diada de 2012 supuso un hito en el encaje político de Cataluña y España pues constató el avance del independentismo y el carácter soberanista de la política en Cataluña. Esta categoría la ratificó el propio *President* unos días después de la manifestación, tras la convocatoria de unas elecciones autonómicas en las que la realización de un referéndum consultivo sobre la independencia fue un tema clave, en relación a un supuesto del Estatuto de Cataluña de 2006 que fue desautorizado por el Tribunal Constitucional en 2010. Sin embargo, los partidarios de la consulta no lograron consensuar cuál sería la pregunta y el asunto coleó hasta diciembre de 2013. Además, pese a las ambiciones de Mas y su apuesta por el soberanismo, CiU no logró la mayoría necesaria para gobernar en solitario en 2012 y tuvo que coali-

garse, por primera vez, con el partido Esquerra Republicana de Catalunya para ser *President* por segunda vez.

Las intenciones independentistas de CiU y de ERC se materializaron el 9 de noviembre de 2014¹⁴ al producirse una consulta sobre el futuro político de Cataluña. La misma venía tras la resaca del referéndum escocés celebrado en septiembre de ese mismo año y contó con la oposición del Tribunal Constitucional y del Gobierno central, lo que motivó que se hiciera un 9N muy diferente del previsto.

El 25 de noviembre de 2014, Mas presentó su plan para independizar a Cataluña de España en 18 meses, tras unas elecciones autonómicas que tendrían carácter plebiscitario sobre este asunto. Anunciadas el 14 de enero de 2015 para el 27 de septiembre de ese año, la cita electoral supuso el hito más importante hasta el momento de colaboración entre los diferentes partidos nacionalistas y un máximo de crispación en la política regional y nacional española.

El resultado electoral reflejó la polarización de la opinión de la sociedad catalana y el avance del proceso independentista, pues la lista más votada fue Junts pel sí, con un 39,54% de los votos. El rechazo a reconocer que el “plebiscito” no había sido ganado, unido al registro por parte de Junts pel Sí y de la CUP de una propuesta de declaración de independencia en forma de república, aprobada por el Parlamento de Cataluña el 9 de noviembre de 2015, y a la investidura de Carles Puigdemont como *President*, supuso que a partir de entonces se concentraran las más graves consecuencias políticas, sociales y penales referidas a la independencia de Cataluña.

Las elecciones de 2015 fueron el detonante para que tuvieran lugar dos sucesos extraordinarios. En primer lugar, la celebración de un referéndum de autodeterminación el 1 de octubre de 2017 (1-O), donde se preguntó a los catalanes si querían que Cataluña fuera independiente del Estado español y que dio lugar a lo que autores como Enric Ucelay-da Cal¹⁵ han denominado a partir de ese momento como “revolución catalana”. Y, en segundo término, el culmen de todo esxczx proceso: la aprobación el 27 de octubre de 2017 de la Declaración Unilateral de Independencia en el

¹⁰ García, Lola, *El naufragio: La deconstrucción del sueño independentista*, Barcelona, Península, 2018.

¹¹ García de Blas, E., “La manifestación de la Diada, quinta noticia en el Telediario de la 1”, *El País*, 12 de septiembre de 2012.

¹² Piña, Raúl, “Periodistas de TVE denuncian censura y manipulación en la Diada y el ‘caso Bárcenas’”, *El Mundo*, 17 de septiembre de 2013.

¹³ Olmo, Jaime, “Protestas en RTVE por el tratamiento de la Diada”, *InfoLibre*, 11 de septiembre de 2014.

¹⁴ Dabbagh, Víctor Omar, *La opinión pública catalana antes y...*, op. cit.

¹⁵ Ucelay-Da Cal, Enric, *Breve historia del separatismo*, Barcelona, Ediciones B, 2018.

Parlamento catalán, que conllevó que se aplicara el artículo 155 de la Constitución y se destituyera al entonces Gobierno de la *Generalitat*.

Por otra parte, estos hechos se desarrollaban en un contexto, espoleado por la crisis económica, de creciente nacionalismo a nivel internacional que había generado diversos cambios en el orden mundial como el referéndum por la independencia de Escocia, el referéndum por la salida de Gran Bretaña de la Unión Europea, la victoria de Donald Trump en las elecciones presidenciales de Estados Unidos, los resultados electorales de la candidatura de Marine Le Pen en Francia, la manifestación por la unidad de España en Barcelona como protesta ante el 1-O del 9 de octubre de 2017 o la vicepresidencia de Matteo Salvini en Italia. Y, más actualmente, coincidían con el ascenso de Vox¹⁶ en las elecciones andaluzas o con la manifestación “por España” del 10 de febrero de 2019 en la plaza Colón de Madrid contra el ejecutivo de Pedro Sánchez y sus concesiones al independentismo.

También se situaban en un marco comunicativo en el que el ascenso de la derecha y del nacionalismo internacional ha dado lugar a un escepticismo respecto de los medios de comunicación por parte de estos partidos y también de oleadas de “fake news” y bulos de diversos tipos con distintos fines, amparados especialmente en las redes sociales.

2. LA PRENSA COMO AGENTE EN LA DECISIÓN DE VOTO Y EN LA CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES

En el caso de la prensa escrita, fuente de estudio principal de esta investigación, es pertinente precisar su importante papel como agente histórico y político, además de testigo de los acontecimientos. Este destacado rol, en la España actual, comenzó a desarrollarse durante la Transición a la democracia, cuando la opinión conformada por las distintas cabeceras fue determinante en el devenir político de España¹⁷. Actualmente, los

diarios siguen fieles a su función de no ser meros transmisores de información, sino que más bien articulan la realidad política y forman la opinión pública¹⁸, tratando de configurar un imaginario colectivo, sobre todo a través de sus portadas, editoriales u artículos de opinión pues: “La prensa, más allá de constituirse en cuarto poder [...] ha coronado un escenario público en el que se ha desarrollado el acontecer político”¹⁹. Cabe señalar, igualmente, que vivimos en un difícil momento para los medios tradicionales pues tienen desafíos importantes a los que hacer frente, principalmente por la emergencia y competencia de lo digital. Pero también que su influencia continúa siendo muy importante y marcando la agenda de la política y los temas de debate para la opinión pública. En los próximos años aumentará más el peso de las redes sociales y de los medios digitales pero en el presente la política española está marcada por la televisión y la prensa, un escenario heredado de los años setenta y compartido a nivel internacional. Por otra parte, la prensa que hemos estudiado es también parte del debate en redes sociales y las páginas de *El País*, *El Mundo* y *ABC* son de las más visitadas de España, debiendo tenerse en cuenta que la línea editorial de lo publicado *online* es la misma que en el diario impreso, principal generador de los contenidos digitales.

Entre otras cuestiones, la prensa tiene una gran influencia en el voto de la ciudadanía durante una campaña electoral. María José Canel señala que los medios son la herramienta “más eficaz para llegar a los votantes”²⁰ y más aún en momentos cruciales, como el que aquí se analiza. Además, según sostienen García Beaudoux, D’Adamo y Slavinsky²¹, uno de los múltiples fac-

una complicidad. Monarquía y prensa en la Transición española (1975-1978), Madrid, Fragua, 2007; Greciet, Esteban, *Censura tras la censura. Crónica personal de la transición periodística*, Madrid, Fragua, 1998.

¹⁸ Grossi, Giorgio, *La opinión pública: Teoría del campo demoscópico*, Madrid, CIS, 2007.

¹⁹ Corzo, Susana y Montabes, Juan, “El voto cautivo o el intento mediático de deslegitimación política del sufragio”, en Cortarelo, Ramón y Cuevas, Juan Carlos (coord.), *El cuarto poder: Medios de comunicación y legitimación democrática en España*, Madrid, UNED, 1998, p. 182.

²⁰ Canel, María José, “Los efectos de las campañas electorales”, *Comunicación y sociedad*, 11/1 (1998), p. 50.

²¹ García-Beaudoux, Virginia et al., *Comunicación Política y Campañas electorales. Estrategias en elecciones presidenciales*, Barcelona, Gedisa, 2005.

¹⁶ Este hecho se percibe de forma notoria en las elecciones autonómicas de Andalucía del dos de diciembre de 2018 que por primera vez supusieron además la salida del PSOE de la presidencia del Parlamento andaluz en la democracia.

¹⁷ Castro, Carmen, *La prensa en la transición española 1966-1978*, Madrid, Alianza, 2010; Quirosa-Cheyrouze, Rafael, *Prensa y democracia. Los medios de comunicación en la Transición*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2009; Zugasti, Ricardo, *La forja de*

tores que mantiene vigente esta hipótesis en la actualidad se halla en el aumento del voto volátil causado por la creciente desideologización del electorado. Una situación que hace que la elección fluctúe cada vez más de votante en votante en cada proceso electoral y que la decisión de voto se condicione al candidato, a su imagen y a sus propuestas para cada cita concreta.

El caso catalán no ha sido ajeno a esta tendencia, como apuntan Montero y Font²², las elevadas tasas de volatilidad electoral que viene experimentado Cataluña, entre elecciones legislativas y autonómicas, desde los años 80, se deben a esta causa. Consecuencia de ello, detallan, es “la persistencia de las fluctuaciones, que afectan a los niveles de participación y de abstención, y sobre todo a los del voto válido destinado a los partidos”. Autores como Lago Peñas²³ también han insistido en este asunto, apuntando que “existe una prevalencia en la dimensión nacionalista sobre la ideológica” cuando se trata de emitir el voto en elecciones autonómicas.

El aparato mediático y el desarrollo de las campañas en los medios públicos son, por lo tanto, métodos efectivos para crear un sentimiento de identidad entre la ciudadanía, donde los medios de comunicación de ámbito estatal tienden a superponerse a los regionales²⁴. Según Sampedro²⁵, son los propios medios los que forman las identidades públicas, lo que él mismo denomina “identidades mediáticas”. La multitud de identidades existentes, tanto individuales como grupales, encuentran en los medios de comunicación su principal plataforma de expresión e interac-

ción²⁶, sobre todo en el caso de la construcción de identidades nacionales.

Es por esto que el estudio del papel de los medios de comunicación durante una campaña electoral, y más en una tan particular como la autonómica catalana de 2015, se presenta de suma relevancia. Además de porque existía una importante escasez de trabajos centrados en el discurso mediático durante este proceso electoral, a pesar de que, como ya mencionamos, estos comicios supusieron el punto de partida de acontecimientos políticos paradigmáticos en la región en fechas posteriores (referéndum del 1-O y DUI).

En relación al estudio y análisis de los comicios autonómicos para constituir el XI Parlamento catalán de 2015, nos encontramos a día de hoy con un vacío académico en el que, por el momento, solo sobresalen obras colectivas abordadas desde el ámbito de la ciencia política como *Cataluña en proceso. Las elecciones autonómicas de 2015*²⁷ o *La política del Proceso: actores y elecciones (2010-2016). El sistema político catalán en tiempos de crisis y cambio*²⁸. Mientras que en el caso de las investigaciones centradas en estas elecciones desde el área de los medios de comunicación, destacan únicamente trabajos enfocados en el examen de estrategias de marketing político²⁹ o en el uso de Internet y redes sociales por parte de los partidos políticos³⁰; siendo

²² Montero, José Ramón y Font, Joan, “El voto dual en Cataluña: lealtad y transferencia de votos en las elecciones autonómicas”, *Revista de Estudios Políticos*, 73 (1991), p. 9.

²³ Lago, Ignacio, “Identidades duales y abstención diferencial en las comunidades autónomas: los casos de Cataluña, Galicia y País Vasco”, *Dereito*, 9/2 (2000), p. 100.

²⁴ García-Muñoz, César, “Achievements and limits of strategic communication for nation-building: The case of Spain’s Catalan region (1979-2017)”, *Revista Internacional de Relaciones Públicas*, 8/15 (2018), pp. 129-152.

²⁵ Sampedro, Víctor, “Identidades mediáticas e identificaciones mediatizadas. Visibilidad y reconocimiento identitario en los medios de comunicación”, *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, 66-67 (2004), pp. 135-149.

²⁶ Alonso-Muñoz, Laura, “El tratamiento en la prensa del movimiento independentista en Cataluña”, *Sphera Pública*, 2/14 (2014), pp. 104-126.

²⁷ Rivera, José Manuel et al., *Cataluña en proceso. Las elecciones autonómicas de 2015*, Valencia, Tirant lo Blanch, 2017 y Rivera, José Manuel y Jaraiz, Erika, “Modelos de explicación y componentes del voto en las elecciones autonómicas catalanas de 2015”, *Revista Española de Ciencia Política*, 42 (2016), pp. 13-43.

²⁸ Marcet, Joan y Medina, Lucía, *La política del Proceso: actores y elecciones (2010-2016). El sistema político catalán en tiempos de crisis y cambio*, Barcelona, ICPS, 2017.

²⁹ Xifra, Jordi, “Modelos de las relaciones públicas políticas: Análisis de la situación en Cataluña”, *Revista Latina de Comunicación Social*, 11/63 (2008), pp. 392-399 y Oliva, Mercè et al., “Celebrificación del candidato. Cultura de la fama, marketing electoral y construcción de la imagen pública del político”, *Arbor*, 191/775 (2015), pp. 1-14.

³⁰ Balcells, Joan y Cardenal, Ana Sofía, “Internet y competición electoral: el caso de Esquerra Republicana de Catalunya”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 141/1 (2013), pp. 3-28 y López, Amparo, “Twitter-retórica para captar votos en campaña elec-

prácticamente inexistente la presencia de obras o artículos enfocados en el análisis de la cobertura de los comicios por parte de medios de comunicación tradicionales a excepción de algunos datos relativos a *El Periódico de Catalunya* y a *La Vanguardia* en un capítulo de Arnau Gonzàlez i Vilalta dentro de la obra colectiva *El proceso separatista en Cataluña: análisis de un pasado reciente (2006-2017)*³¹. Unos datos que, dada la importancia alcanzada por estas elecciones en las últimas fechas, nos llevaron a dar respuesta a este vacío académico.

3. METODOLOGÍA

Con ese fin, partimos de un método de análisis de contenido cualitativo sobre las portadas, editoriales y artículos de opinión de los diarios *El País*, *El Mundo* y *ABC*³² durante el periodo comprendido entre el 12 de septiembre de 2015, fecha de inicio de la campaña electoral para los comicios autonómicos de Cataluña, y el 28 de septiembre de ese mismo año, cuando se dieron a conocer los resultados de las elecciones, por tratarse de una técnica de investigación que nos permite estudiar el contenido manifiesto de la comunicación de una forma sistemática y objetiva, tal y como ya demostró Berelson³³.

El análisis cualitativo de la investigación se centró en determinar la temática principal, actores y argumentos de apoyo o rechazo a las candidaturas políticas presentes en los comicios en cada uno de los textos analizados en las portadas, artículos de opinión y editoriales de los tres diarios. Cuando el tema hacía mención al proceso soberanista se estudiaron, además, los argumentos en los se concretó la defensa u oposición a este proyecto por parte de cada uno de los diarios.

Todo ello, con el objetivo de refutar o verificar las siguientes hipótesis de partida: que la cuestión soberanista fue el principal tema bajo el que se

toral. El caso de las elecciones de Cataluña de 2015”, *Comunicación y Hombre*, 12 (2016), pp. 97-118.

³¹ Gonzàlez i Vilalta, Arnau, “Aquí, ¿quién manda? El cuarto poder y el análisis del proceso independentista catalán como fenómeno de desbordamiento político (2010-2016)”, en Forti, Steven, Gonzàlez i Vilalta, Arnau y Ucelay-Da Cal, Enric, *El proceso separatista en Cataluña. Análisis de un pasado reciente (2006-2017)*, Granada, Comares, 2017.

³² Diarios con mayor tirada en nuestro país según datos de la Oficina de Justificación de la Difusión para el periodo 2014-2015.

³³ Berelson, Bernard, *Content analysis in Communication Research*, Illinois, Free Press, 1952.

articuló la cobertura de la campaña electoral en estos periódicos y que *El País*, *El Mundo* y *ABC* se posicionaron en contra de la independencia de Cataluña durante estos comicios, aunque con diferencias argumentales.

4. RESULTADOS

4.1. *El País*: promesas sin base en unas elecciones críticas

El origen del secesionismo en Cataluña y sus posibles efectos para el modelo de Estado español fueron las dos principales temáticas bajo las que se desarrolló la cobertura de la campaña de las elecciones catalanas en las páginas de opinión y portadas del diario *El País*. Estas cuestiones se plasmaron principalmente, a través de dos personajes y ejes argumentales. Por un lado, mediante el análisis de las actitudes que, frente al independentismo, habían mantenido a lo largo de los años los líderes del Gobierno central y catalán, Mariano Rajoy y Artur Mas, respectivamente. Y por el otro, por medio de la exposición de las consecuencias negativas que, a nivel económico e institucional, tendría la independencia para el territorio de Cataluña.

En líneas generales, el candidato por la coalición Junts pel Sí, Artur Mas, fue acusado de idealista, por la ingenuidad de sus propuestas y por su falta de consciencia sobre la inviabilidad del desafío soberanista en Cataluña. El *President*, además, fue calificado de “golpista” por intentar imponer su proyecto a imagen y semejanza de los regímenes fascistas, tal y como señala De Azúa en un artículo³⁴:

“Mucha gente se enfadó con Felipe González porque encontraba similitudes o analogías en la carrera de Artur Mas y la de los caudillos totalitarios de los años treinta. No se engañen. Las diferencias son las que impone la técnica política actual”.

Y es que para el diario, la campaña de Mas en Cataluña era ilegítima en cuanto que había jugado con los sentimientos de la ciudadanía para que esta apoyase la vía independentista manipulando las ventajas de la permanencia en España. Por ello, fue frecuente la publicación de artículos de expertos en economía y relaciones internacionales en el diario. *El País* los usó para desmentir el

³⁴ De Azúa, Félix, “Prevenir”, *El País*, 15 de septiembre de 2015, contraportada.

lema “España nos roba”³⁵, así como para descalificar la reiterada negativa de Mas sobre que la política independentista de Cataluña no tendría consecuencias en sus relaciones con la UE.

Por su parte, Rajoy fue, para *El País*, el principal culpable del espíritu independentista catalán en los últimos años. De acuerdo con varios de los articulistas de este medio, gracias a su inmovilismo, a su discurso frentista y a sus oídos sordos a la realidad política de Cataluña, Rajoy había abocado al Estado español al “momento más grave que atraviesa nuestro país desde el intento de golpe de Estado del 23 de febrero”³⁶. Especialmente, clarificador resultó a este respecto el titular del artículo de opinión de Rubén Amón del 28 de septiembre, “¿Váyase, señor Rajoy?”, quien utilizó, además, su texto para realizar una crítica del líder del Ejecutivo español por llevar a cabo una campaña en clave estatal y no autonómica para poder alzarse con el título de vencedor del independentismo en las elecciones generales.

De ahí que el periódico no dejase de insistir en la necesidad de que el Gobierno central reconociese la existencia de una expresión independentista relevante en Cataluña pues, tal y como se había demostrado en los últimos años, aferrarse a la ley desarrollada durante la Transición y a las consignas políticas de la formación ya no servían para acabar con este asunto³⁷. En este sentido, la reforma constitucional para implantar un sistema federal fue la vía en la que *El País* concentró todas sus propuestas resolutivas sobre la cuestión separatista en la campaña.

La llamada “tercera vía”, a la que definió en su editorial del 25 de septiembre de 2015 como:

“Una reforma constitucional en sentido federal, en la que se delimiten las competencias de cada nivel de gobernanza, se reconozcan los hechos singulares y se denomine

a cada territorio según su peso y preferencias”³⁸,

se convirtió en la panacea a las desavenencias políticas en el Estado español y el PSC en el mejor defensor para implantar esta alternativa. Hasta tal punto llegó su interés que incluso el diario planteó una pregunta para saber la opinión de la ciudadanía catalana en una de las encuestas que encargó a Metroscopia. Tras esta, concluyó en su editorial que no es que los catalanes estuvieran a favor de una declaración unilateral de independencia en Cataluña, sino en contra de la continuidad del hasta ahora modelo territorial español³⁹.

La insistencia del diario sobre esta cuestión no cesó ni siquiera el día después de los comicios, pues *El País* interpretó el triunfo de las candidaturas secesionistas desde la perspectiva de la necesidad reformista de la Constitución. El día 28 de septiembre, el diario alentó al Gobierno central a actuar con urgencia para ofrecer cauces para el diálogo que permitiesen implantar el modelo federalista y, cuando tuvo que explicar el aumento de votos cosechados por las formaciones independentistas con respecto a 2012, remitió a la mayor movilización ejercida por los partidos separatistas, así como a la sobrerrepresentación de las provincias nacionalistas en el sistema electoral.

Asimismo, una vez conocidos los resultados, *El País* insistió en señalar las dificultades que tendrían los independentistas para formar gobierno a través de sus articulistas. En primer lugar, señaló Javier Ayuso, por las antipatías hacia Mas. Y en segundo, porque se trataban de candidaturas “contra natura”⁴⁰ que difícilmente podrían asumir un programa común más allá del independentismo. Para Lluís Bassets estas formaciones, con menos del 50% de los votos, eran las “claras perdedoras de la partida”. Una situación que le llevó de nuevo a remitir a Rajoy y a Mas como culpables de la situación de origen:

“No se puede gobernar España contra Cataluña y ni siquiera sin Cataluña. Tampoco Cataluña puede ser independiente con el 50 por ciento de los ciudadanos que no lo

³⁵ De Carreras, Francesc y García Delgado, José Luis, “España ante el 27-S”, *El País*, 23 de septiembre de 2015, p. 11; Roldán, Antonio, “¿Podría Cataluña ser Suecia?”, *El País*, 24 de septiembre de 2015, p. 11; Marimon, Ramón et al., “Cuatro tópicos sobre Cataluña”, *El País*, 26 de septiembre de 2015, p. 11.

³⁶ Camuñas, Ignacio, “Cataluña: situación límite”, *El País*, 19 de septiembre de 2015, p. 12.

³⁷ “Diada electoral”, *El País*, 12 de septiembre de 2015, Editorial.

³⁸ “A los ciudadanos de Cataluña (y II)”, *El País*, 25 de septiembre de 2015, Editorial.

³⁹ “Elecciones críticas”, *El País*, 20 de septiembre de 2015, Editorial.

⁴⁰ Ayuso, Javier, “Qué Gobierno y para qué”, *El País*, 28 de septiembre de 2015, p. 24.

desean o están abiertamente en contra. Al contrario de lo que dice la propaganda, no es la libertad de los catalanes en España ni de los españoles en Cataluña lo que está en juego. Es la capacidad de la democracia para funcionar adecuadamente, es decir, convertir los conflictos en cauces de diálogo y de pacto. Eso es lo que dice el extraordinario equilibrio de votos y de fuerzas que arrojaron ayer las urnas⁴¹.

4.2. *El Mundo*: de la propaganda nacionalista a la mayoría silenciosa

Las elecciones catalanas del 27-S fueron un tema fundamental para *El Mundo*, que se posicionó en contra del nacionalismo catalán y de la independencia. Desde la Diada, el periódico insistió en la histeria colectiva que los independentistas habían conseguido sembrar en Cataluña, así como en la manipulación que hicieron de las elecciones autonómicas al convertirlas en un plebiscito sobre la independencia. El diario lo lamentó, pero acabó sumándose a esa perspectiva al tildar a los comicios como los más importantes de la democracia. Su posición ideológica fue la de combatir el nacionalismo y lo hizo intentando movilizar a la Cataluña silenciosa.

Por eso, para el periódico, el punto de partida de la cita electoral fue el manejo, a través del espectáculo y la propaganda con el que los nacionalistas estaban sometiendo a los votantes. La supuesta utopía catalana, el país ideal al que se llegaría tras la independencia, encontró gran contestación en *El Mundo*. En su opinión, la Cataluña independiente era una tierra prometida que encubría corrupción, recortes sociales y ambición personal, sobre todo de Artur Mas. La visión de la Diada y de los diferentes mítines como representaciones de la nueva sociedad de masas manipuladas, que caminaban hacia un estado totalitario, fue compartida también por los principales articulistas. De hecho, un eje fundamental de la crítica contra el nacionalismo catalán fue el clima guerracivilista que el separatismo estaba sembrando, como señaló Arcadi Espada⁴². También el carácter fascista y nazi del independentismo sobre el que Jiménez Losantos afirmó que en Cataluña “Núremberg se disfraz

de ‘kindergarten’⁴³ y Raúl del Pozo que el “nacionalismo desemboca en limpieza étnica”⁴⁴.

La repercusión internacional del nacionalismo catalán fue un tema de gran trascendencia para *El Mundo*. El 16 de septiembre, con motivo de la visita de los Reyes a Estados Unidos, recogió en portada que Obama apostaba por una España fuerte y unificada y en los sucesivos días los columnistas reflexionaron sobre la deriva de la Cataluña independiente en las relaciones internacionales. Y es que el miedo a quedar fuera de la UE fue uno de los argumentos más potentes del diario contra el independentismo.

El *President* fue el foco principal sobre el que se cernieron las críticas de *El Mundo*, que le retrató como un idiota vanidoso que llevaba a Cataluña a la desgracia. Rafael Moyano le presentó cual autoproclamado Moisés que iba a hacer que “nos ahogemos todos”⁴⁵ y Enric González consideró que no amaba a Cataluña⁴⁶. Lo único positivo que pareció encontrar el diario en Mas fue que, de no obtener la mayoría, su futuro político se acabaría.

Por otra parte, *El Mundo* retrató con dureza a Rajoy, a quien reprochaba a la vez su pasividad y la utilización electoral para el PP del desafío secesionista. Las “salidas” del Presidente del Gobierno en la campaña fueron motivo de burla. Especialmente la entrevista que mantuvo con Alsina en *Onda Cero* el 22 de septiembre, en la que se evidenció su despreocupación sobre Cataluña al divagar sobre si los catalanes dejarían de ser españoles y europeos al independizarse, así como la decisión de poner a debatir al ministro de Asuntos Exteriores, Margallo, con el quinto candidato de Junts pel Sí, Junqueras, en el principal debate de la campaña.

En este sentido, uno de los objetivos explícitos de *El Mundo* fue el de movilizar a la mayoría silenciosa contraria a la independencia en Cataluña. El 21 de septiembre llevó en portada una encuesta en la que los soberanistas obtendrían la mayoría absoluta en escaños, aunque no en votos. En el editorial pidió oír las voces que nunca

⁴¹ Bassets, Lluís, “No es la libertad, es la democracia”, *El País*, 28 de septiembre de 2015, p. 17.

⁴² Espada, Arcadi, “La democracia tarada”, *El Mundo*, 12 de septiembre de 2015, p. 6.

⁴³ Jiménez Losantos, Federico, “Los nibelungos de Parchís”, *El Mundo*, 14 de septiembre de 2015, p. 2.

⁴⁴ Del Pozo, Raúl, “Bienvenidos, compañeros”, *El Mundo*, 15 de septiembre de 2015, Contraportada.

⁴⁵ Moyano, Rafael, “Mas y el becerro de oro”, *El Mundo*, 12 de septiembre de 2015, p. 8.

⁴⁶ González, Enric, “Catalanes”, *El Mundo*, 12 de septiembre de 2015, Contraportada.

se oían, llamando a que Rajoy, Sánchez y Rivera se volcasen para dar la vuelta al actual estado de opinión pues no era tarde para reaccionar ante “las elecciones más importantes desde la Transición”⁴⁷.

En la última semana de la campaña se incidió en las voces que se habían ido alzando, con retraso, contra la secesión; en las debilidades que escondía el independentismo en lo relativo a la corrupción y a las medidas sociales, y en el auge de la CUP. El día antes de los comicios, Enric González ya apuntó que “cabe la esperanza de que a Mas se le pierda de vista muy pronto” aunque a “Rajoy habrá que soportarlo un largo rato”⁴⁸. Así, el periódico pidió que los votos sirvieran para frenar el independentismo que había fracturado Cataluña porque lo “que está en juego es un modelo de convivencia” democrático e igualitario frente “a la concepción identitaria de los nacionalistas” y aseguró que “juntos ganamos todos”⁴⁹.

El 27-S, en portada, *El Mundo* afirmó que Cataluña decidía su futuro en España y que estábamos “entre la mayor crisis desde la Transición y el fin de Mas”⁵⁰. Finalmente, tras los comicios, el diario llevó a la primera plana que “la mayoría de los catalanes dice no a la independencia”; que Mas había fracasado porque el gobierno dependería de los antisistema de la CUP y los buenos resultados de Ciudadanos, así como el descalabro del PP y Podemos. En el editorial⁵¹, que comenzaba en la portada, se celebró que el separatismo había perdido su plebiscito, obteniendo solo el 46% de los votos. Sin embargo, lamentó que hubieran logrado 72 escaños, cuatro más de la mayoría absoluta. La conclusión final fue la alegría por el fin de Mas y el rechazo al nacionalismo, aunque matizada por el daño que el proceso había causado y que, como se adivinaba, iba a seguir provocando.

⁴⁷ “Una encuesta inquietante, pero falta oír la voz de la Cataluña silenciosa”, *El Mundo*, 21 de septiembre de 2015, Editorial.

⁴⁸ González, Enric, “Catalanizar”, *El Mundo*, 26 de septiembre de 2015, p. 2.

⁴⁹ “Las elecciones más importantes de la democracia”, *El Mundo*, 26 de septiembre de 2015, Editorial.

⁵⁰ “Entre la mayor crisis de la Transición y el fin de Mas”, *El Mundo*, 27 de septiembre de 2015, p. 1.

⁵¹ “El separatismo pierde su plebiscito”, *El Mundo*, 28 de septiembre de 2015, Editorial.

5.3. ABC: lucha abierta por la unidad de España

Durante la campaña, *ABC* utilizó toda su artillería contra las tesis independentistas de la coalición Junts pel Sí y de la CUP. La lucha contra el secesionismo merecía para el diario este despliegue de medios, teniendo en cuenta que, en los comicios, se estaba poniendo en peligro una de sus ideas fuerza: la “indisoluble” unidad de España. Por ello, aquellas dos semanas de campaña se presentaron como “cruciales”⁵² y el propio director se disculpó por el volumen de información que se avecinaba, aunque creía que estaba sobradamente justificado:

“Los medios de comunicación tenemos el mandato moral de defender el sistema y el orden constitucional ante el mayor desafío democrático sobrevenido en España después del 23-F: la amenaza secesionista catalana. Entiendo el hartazgo del lector, pero apelo también a que comprenda nuestra responsabilidad”⁵³.

Y es que todos los esfuerzos del diario se centraron en que los votantes —no independentistas— salieran a la calle para ejercer su legítimo derecho. Para ello, la estrategia fue clara: desacreditar el independentismo, de todas las maneras posibles. Su argumentación estuvo sujeta a diferentes cuestiones. En primer lugar, *ABC* afirmó que las tesis secesionistas se sustentaban en factores emocionales, sin base racional. En opinión del diario, lo que hace el nacionalismo es “cultivar hasta el final el victimismo mientras invocan un sentimiento identitario basado en el incumplimiento de la ley”⁵⁴ y sus firmas siguieron esa línea: el independentismo era “un mito contra el que cualquier oposición racional adquiere los tintes siniestros de una conspiración prosaica”⁵⁵.

En segundo lugar, el periódico advirtió de las consecuencias adversas del independentismo. Y lo hizo a través de elementos de autoridad, centrándose en que la Unión Europea rechazaría a una Cataluña independiente. Estos mensajes se publicaron sobre todo en sus portadas, con títu-

⁵² Carrascal, José María, “Amores y odios”, *ABC*, 19 de septiembre de 2015, p. 16.

⁵³ Rubido, Bieito, “Para qué sirve la tercera vía”, *ABC*, 15 de septiembre de 2015, p. 3.

⁵⁴ “La ANC, del disparate a la ilegalidad”, *ABC*, 14 de septiembre de 2015, Editorial.

⁵⁵ Camacho, Ignacio, “Residentes”, *ABC*, 14 de septiembre de 2015, p. 15.

lares como: “Occidente desmonta la independencia” o “Europa advierte por escrito de que el Parlamento catalán no puede declarar la independencia”.

Una de las primeras páginas más destacables a este respecto fue la del 18 de septiembre, cuando se publicó un comunicado de la Comisión Europea que decía así:

“Si una parte de un Estado miembro deviene independiente deja de ser parte de la UE, pasa a ser un tercer Estado, y los tratados europeos dejan de serle de aplicación. Lo viene expresando la CE desde 2004”⁵⁶.

Con estas declaraciones, *ABC* esperaba que los catalanes fuesen conscientes de la situación ante una posible independencia, ya que la evidencia de una Cataluña desabastecida y aislada de Europa podría calar entre un porcentaje alto de votantes, partidarios de la unidad de España que no solían votar en las autonómicas.

En tercer lugar, el diario expuso que todos –inclusive ellos– habían caído en la trampa del nacionalismo, tratando dichas elecciones autonómicas como un referéndum sobre la secesión. *ABC* señaló que, tanto el Gobierno como los medios, no deberían haber entrado en el juego y que el único argumento debería haber sido el de que era una consulta ilegal. No obstante, y llegados a este extremo, lo único importante para el diario era derrotar a la opción independentista, a la que las encuestas daban mayoría absoluta.

El 27-S, *ABC* anunció en su portada que en el interior del diario se reunían las opiniones de su plantel editorial ante la “trascendental” cita electoral que tenía lugar⁵⁷. Se publicaron 29 firmas a favor de la unidad del Estado. Algunos de los titulares de dichos artículos fueron muy significativos: “Revivir el ideal de nuestra vida común”, “Esos catalanes a los que engañan” o “Sí a España”. A estas opiniones se unió un editorial de *ABC*, más extenso de lo normal, titulado “La hora decisiva de la Cataluña no nacionalista”, y con palabras resaltadas en negrita. El mensaje fundamental era el de animar a los catalanes no secesionistas a votar: “Cada votante no independentista puede darle la vuelta al plebiscito que

han montado Artur Mas y sus socios separatistas”⁵⁸.

Tras el desenlace, *ABC* se mostró satisfecho al no obtener mayoría absoluta la opción secesionista, titulando la portada del día 28: “Cataluña no se quiere ir”⁵⁹. A este respecto, Camacho señaló en una Tercera que:

“Sin mayoría de votos y con menos escaños que en 2012, la masa crítica del independentismo se ha estancado. Los catalanes, todos los catalanes, tendrán que seguir cumpliendo las leyes españolas, todas las leyes”⁶⁰.

Y es que para *ABC* no había otra interpretación posible: el independentismo, contra todo pronóstico, había sido derrotado⁶¹. Ahora solo quedaba esperar si el resultado cambiaría la situación política en Cataluña o no.

CONCLUSIONES

Los resultados que arroja el análisis de los diarios nos permiten corroborar nuestras dos hipótesis de partida planteadas al inicio de este trabajo: que la cuestión sobre la independencia de Cataluña fue el principal tema en el que se enfocó la cobertura de la campaña y que, a pesar de su diversa línea editorial, *El País*, *El Mundo* y *ABC* se mantuvieron contrarios al triunfo del secesionismo a lo largo de todo el periodo de estudio en el que se desarrolló esta investigación.

Dada la importancia que el desafío independentista de las elecciones suscitó para estos medios, los comicios autonómicos fueron presentados como una cuestión fundamental en la vida española, traspasando su circunscripción regional. Pero mientras *ABC* y *El Mundo* estuvieron a favor de la unidad nacional y en contra de la secesión, *El País* vio necesario encontrar una tercera vía que pusiese fin al conflicto de las nacionalidades por medio de una reforma constitucional. También, frente a la Cataluña silenciosa de los no nacionalistas a la que se dirigieron *El Mundo* y *ABC*, *El País* habló asimismo para los nacionalistas que

⁵⁶ “Sin trampa ni cartón”, *ABC*, 18 de septiembre de 2015, p. 1.

⁵⁷ “Seny”, *ABC*, 27 de septiembre de 2015, p. 1.

⁵⁸ “La hora decisiva de la Cataluña no nacionalista”, *ABC*, 27 de septiembre de 2015, Editorial.

⁵⁹ “Cataluña no se quiere ir”, *ABC*, 28 de septiembre de 2015, p. 1.

⁶⁰ Camacho, Ignacio, “Cataluña no se mueve”, *ABC*, 28 de septiembre de 2015, p. 3.

⁶¹ “Las urnas dicen “no” a la independencia”, *ABC*, 28 de septiembre de 2015, Editorial.

no deseaban la secesión de España, sino una solución diferente a la de la Transición.

La percepción de que el 27-S fue un momento clave desde la Transición fue compartida también por los tres diarios; que además no dudaron en relacionar nacionalismo con independentismo, hasta el punto de fusionar ambos términos. Así, ninguno de los periódicos dirigió sus mensajes a un nacionalismo no secesionista sino, fundamentalmente, a los no nacionalistas. A este respecto, los tres diarios consideraron, además, que la importancia de los medios de comunicación era muy grande en el *procés* pues los nacionalistas habían logrado calar en la población gracias a la propaganda y al populismo, lo que además permitía cuestionar la legitimidad del proceso.

La falta de rigor de los secesionistas, es decir la desinformación del proceso catalán, fue otro tema que preocupó a los tres diarios. Por ello, insistieron en explicitar las consecuencias que tendría realmente la ruptura de relaciones entre Cataluña y España y el perjuicio que esta supondría a los catalanes. Así, desmintieron el dicho “*España ens roba*” y las promesas de continuidad en la Unión Europea de una supuesta Cataluña independiente que consideraban sin base real. Además, desde este punto de vista, insistieron en la falta de democracia del nacionalismo y en sus repercusiones, lo que les llevó a compararlo con el totalitarismo nazi.

No obstante, la cuestión del nacionalismo en Cataluña no se restringió a la dimensión regional catalana sino que se asoció directamente con la labor del Gobierno central. En este sentido, los actores principales del discurso mediático sobre la campaña fueron: Mariano Rajoy, a quien *El Mundo* y *El País* criticaron por su pasividad, sus decisiones gubernamentales y la utilización de lo ocurrido en Cataluña en clave estatal, y Artur Mas, quien fue tachado de golpista y manipulador. Cabe destacar, además, que *ABC*, en oposición a los otros dos diarios, no arremetió contra la actuación del Gobierno español en este asunto, sino contra la coalición Junts pel Sí y la CUP.

El último tema en el que coincidieron los tres diarios fue la preocupación por lo que iba a ocurrir tras las elecciones del 27-S, especialmente si ganaban los partidarios de la independencia, pero también simplemente por la celebración de esa especie de referéndum. Lamentaron la fractura de la sociedad civil catalana y la española,

así como preconizaron que, tras las elecciones, la situación no cambiaría en nada.

En conclusión, a pesar de que los diarios insistieron a lo largo de toda la campaña en no dotar a la cita electoral del carácter plebiscitario propuesto por las formaciones independentistas, lo cierto es que este tema se convirtió en el eje fundamental de toda su cobertura electoral. Una estrategia que, consideramos, contribuyó en cierta manera a hacer “el juego” a los independentistas al dotar a estos comicios de una mayor legitimidad y de diferente significado del que, según los tres periódicos, estos tenían.

Por ello, y a la vista de los acontecimientos posteriores que se han producido en Cataluña, consideramos decisivos los resultados hallados en este trabajo. La construcción mediática de la campaña electoral del 27-S, que básicamente remite al conflicto independencia sí o no, no solamente ha pervivido en el posterior recorrido del proceso de Cataluña sino que ha contribuido a polarizar a la sociedad y a aumentar la tensión política en y entre la región catalana y la totalidad de España. El discurso de los tres periódicos más importantes de tirada nacional, además, desvela un elemento que a nuestro juicio es clave y lo será cada vez más en el país: la sociedad silenciosa que, ante la crisis sociopolítica, se vuelve más activa y radical, dejando de mantener un perfil bajo frente a las voces más fuertes de los políticamente más implicados (en este caso, los nacionalistas catalanes). En 2015, este grupo se definía como la Cataluña silenciosa pero, en relación al 1-O, el mismo pasó a ser más bien la España silenciosa⁶² pues el *procés* ha supuesto también un aumento del nacionalismo español y un avance de las fuerzas de derecha que se presentan como garantes de la unidad del país y como adalides del freno del independentismo.

Todo lo mencionado, inscrito en un contexto en el que el papel de los medios de comunicación y el avance de la desinformación y las *fake news* están de actualidad, así como los límites de la libertad de expresión y la influencia de la propaganda, nos invita a seguir trabajando en esta línea de investigación, que recalca nuestra tesis sobre la importancia de la prensa como agente creador de opinión pública, así como la de la relevancia que en la comprensión de la actual si-

⁶² Boiza, F., “La España silenciosa”, 10 de febrero de 2019.

tuación política catalana juega el análisis de los comicios al XI Parlamento de Cataluña.